

AVIENO Y LAS COSTAS DE CATALUÑA Y LEVANTE  
I. TYRICHAE: \*TYPIKAÍ, ¿«LA TIRIA»?

María José Pena

Universitat Autònoma de Barcelona

---

ABSTRACT

*The text of Avieno is usually interpreted since the edition of Schulten. Recent results of archaeological and epigraphical research, and the analysis of the west-mediterranean paleo-litoral, provide a much more reliable perspective for the interpretation of the Ora maritima. Lines 496-503 of this poem, where the toponym Tyrichae is mentioned, are paradigmatically analysed, being obtained a new interpretation of this toponym that implies a phoenician commercial presence in the region for the first quarter of the VI century B.C.*

---

*En memoria de mi padre*

Escribir hoy en día un nuevo trabajo sobre la *Ora maritima* de Avieno, aunque sea parcial, parece en cierto modo ganas de perder el tiempo intentando resolver problemas sin solución. A mi entender, esta impresión deriva en cierto modo de la edición de Schulten<sup>1</sup>, que ha condicionado y sigue condicionando a investigadores nacionales y extranjeros. Con todos mis respetos, creo que hay que prescindir de Schulten para acercarse a Avieno; hay que prescindir de la

<sup>1</sup> A. SCHULTEN, *Avieno. Ora maritima, Fontes Hispaniae Antiquae*, fasc. 1, Barcelona 1955.

idea de la existencia de un periplo masaliota base de la *Ora marítima*, como si esto fuera un dogma; hay que prescindir de la estratificación del texto hecha por Schulten porque es totalmente subjetiva; hay que prescindir del empeño de identificar todos y cada uno de los lugares citados en la obra, porque eso es actualmente imposible. Quizás así, con la mente lo más libre posible, todavía vale la pena acercarse a un texto sobre el cual se han escrito infinidad de cosas, pero sobre el cual evidentemente todavía no se ha escrito todo; prueba de ello es el reciente artículo de Ugolini y Olive<sup>2</sup>, cuya conclusión es que, al menos para los versos 586-594, referidos a la región de Béziers, el texto de Avieno recoge un itinerario terrestre del siglo II aC, es decir ya bajo control romano. Conclusiones tan sorprendentes como éstas no podrán encontrarse en mi trabajo, aunque sí se hallarán algunos planteamientos y algunas ideas nuevas.

Yo no voy a hacer ni una historia de la «cuestión avienea» ni una crítica de conjunto a las teorías de Schulten porque ése no es mi objetivo y para ello remito a trabajos precedentes<sup>3</sup>. En cambio, debo hacer alguna alusión al reciente artículo de Jacob<sup>4</sup> sobre la toponimia griega de la costa mediterránea hispana; el trabajo de Jacob tiene, en mi opinión, varios inconvenientes: ignora totalmente la realidad arqueológica, parece desconocer geográficamente las regiones de las que habla, y en numerosas ocasiones se limita a transmitir la opinión de Schulten. Por otra parte, sigue partiendo del supuesto de que la toponimia griega recogida en los periplos, indicio de la presencia —a partir del siglo VI aC— de marinos y comerciantes griegos en nuestras costas, se mantuvo hasta la conquista romana. Como más adelante expondré, yo no estoy muy de acuerdo con esta idea.

Mi trabajo tan sólo versa sobre algunos puntos concretos de la descripción del litoral del Levante y de la actual Cataluña y no pretende

<sup>2</sup> D. UGOLINI y CH. OLIVE T., «Béziers et les côtes languedociennes dans l'Ora Maritima d'Avienus (vv. 586-594)», RAN 20, 1987, pp. 143-153. La opinión contraria había sido defendida por M. CLAVEL, *Béziers et son territoire dans l'Antiquité*, París 1970. Clavel había llegado a la misma conclusión que yo: «nous inclinons à dater le *Périple* au plus tard de 575» (p. 58).

<sup>3</sup> A. GARCÍA Y BELLIDO, *Historia de España*, dirigida por R. Menéndez Pidal, t. 1, vol. II, Espasa-Calpe, Madrid 1960, pp. 540-550: también fechaba el Periplo en la primera mitad del siglo VI. *Ruf Fest Aviè, Periple [Ora Maritima]* (introducció, text, traducció i notes de P. VILLALBA), Fundació Bernat Metge, Barcelona 1986.

<sup>4</sup> P. JACOB, «Notes sur la toponymie grecque de la côte méditerranéenne de l'Espagne antique», *Ktema* 10, 1989, pp. 247-271.

ser un mero intento de identificación de topónimos. Varias razones me han inducido a escribir estas notas:

1. En general, los estudiosos que se ocupan de la *Ora maritima* dedican sus esfuerzos a la descripción de las zonas atlánticas o de la región de Tartessos.

2. Me parece interesante una relectura de Avieno a la luz de los resultados más recientes de la investigación arqueológica. Fue muy importante para mi trabajo establecer una relación entre los innumerables hallazgos fenicios de la zona del Ebro y del Maestrazgo, y la posibilidad de que *Tyrichae* sea una transcripción de \*Τυρίκαι, adjetivo derivado de Τύρος = Tiro.

3. La toma de conciencia de que la mayor parte de los topónimos griegos que transmite Avieno son, no ya helenizaciones, sino asimilaciones de topónimos indígenas –o quizás en algunos casos fenicios– a vocablos helénicos. En esto estoy de acuerdo con la exposición de Fernández Nieto<sup>5</sup> y en desacuerdo con las ideas de Jacob cuando escribe<sup>6</sup>: «Une question qui devra, pour le moment, rester en suspens est de savoir si ces noms évocateurs doublaient des termes indigènes, soit en les traduisant, soit en les hellénisant. Il serait en effet aventureux de conclure, à partir du cas isolé de *Sarna*, à l'existence d'une toponymie côtière ibérique, d'autant plus que l'on ne sait pour ainsi dire rien de la navigation chez les indigènes». Parece que Jacob no se da cuenta de que la existencia de la navegación no es necesaria para la existencia de la toponimia costera. Por otra parte, el plomo de Ampurias<sup>7</sup> y sobre todo el de Pech-Maho<sup>8</sup> abren la posibilidad de su-

<sup>5</sup> F.J. FERNÁNDEZ NIETO, «Los griegos en España», *Historia de España Antigua*, t. 1, Cátedra, Madrid 1980, pp. 553-580.

<sup>6</sup> P. JACOB, «Notes sur la toponymie grecque...», p. 269.

<sup>7</sup> E. SANMARTÍ y R.A. SANTIAGO, «Une lettre grecque sur plomb trouvée à Emporion (fouilles 1985)», *ZPE* 68, 1987, pp. 119-127. R.A. SANTIAGO y E. SANMARTÍ, «Notes additionnelles sur la lettre sur plomb d'Emporion», *ZPE* 72, 1988, pp. 100-102. E. SANMARTÍ-GREGO y R.A. SANTIAGO, «La lettre grecque d'Emporion et son contexte archéologique», *RAN* 21, 1988, pp. 3-17. R.A. SANTIAGO, «Encore une fois sur la lettre sur plomb d'Emporion (1985)», *ZPE* 80, 1990, pp. 79-80. «En torno a los nombres antiguos de Sagunto», *PLAV*, 23, 1990, 123-140.

<sup>8</sup> M. LEJEUNE y J. POUILLOUX, «Une transaction commerciale ionienne au ve siècle à Pech-Maho», *CRAI*, (juillet-octobre) 1988, pp. 526-536. J. POUILLOUX, «Un texte commercial ionien trouvé en Languedoc et la colonisation ionienne», *Scienze dell' Antichità* 2, 1988, pp. 535-546. M. LEJEUNE, J. POUILLOUX y Y. SOLIER, «Étrusque et ionien archaïques sur un plomb de Pech-Maho (Aude)», *RAN* 21, 1988, pp. 19-59. J. CHADWICK, «The Pech-Maho Lead», *ZPE* 82, 1990, pp. 161-166.

poner que existía algún tipo de navegación indígena. En el primero aparece un personaje ibérico, *Basped-*, que vive en *Saiganthe* (¿Sagunto?), con el cual debe ponerse en contacto el destinatario de la carta. En el segundo, que testimonia una transacción comercial entre un personaje desconocido y los emporitanos, todos los testigos de la operación son indígenas.

Mi idea de que la mayor parte de los topónimos griegos que transmite Avieno son asimilaciones de topónimos indígenas a vocablos helénicos se basa en las observaciones siguientes:

1. La mayoría de estos topónimos se pierden posteriormente y ninguna otra fuente literaria los vuelve a citar. Esto es muy sospechoso y debe hacernos reflexionar.

2. El mismo Avieno nos da una información muy significativa cuando escribe:

versos 456-459

Theodorus illic (nec stupori sit tibi  
quod in feroci barbaroque stat loco  
cognomen huius Grae accipis sono)  
prorepit amnis.

El nombre real del *amnis Theodorus* –actual río Segura– era *Tader* (cf. Plinio, III, 4, 3, Ptolomeo, II, 6, 14, Τάβερ).

3. La mayoría de estos topónimos debían de estar formados a partir de términos griegos muy usuales: θεόδωρος = «regalo (don) de la divinidad», καλλίπολις = «la hermosa ciudad», Σικανία = «la sici-liana», ημεροσκοπειον = «puesto de vigilancia diurna», *Lebedontia* de Λέβεδος, ciudad jonia de Asia Menor, στρογγύλος = «redondo» (cf. Strómboli), Κύψελα, nombre que recuerda al del tirano corintio Κύψελος.

En mi opinión, y evidentemente esto es una hipótesis de trabajo, estos topónimos desaparecen porque los mismos griegos dejan de usarlos. Los utilizan sólo en la primera fase de su presencia en nuestras costas, cuando la lengua y la toponimia local son para ellos difícilmente comprensibles y asimilables. En un momento posterior pasan a utilizar la toponimia real; por ejemplo *Sucro* no deriva de *Sicanos*, sino que *Sucro* es el nombre real y *Sicanos* el utilizado por los griegos en su fase inicial de contacto con nuestras costas. En ningún momento, por lo que a las costas de Cataluña y Levante se refiere, estos topónimos «griegos» significan para mí «realidades» –es decir,

factorías o similares- griegas. Ante semejantes ideas, alguien pensará que intento liquidar con excesiva facilidad y comodidad problemas tales como el de *Hemoroscopeion*; no es mi intención el eludirlo, sino que lo abordaré en la segunda parte de mi trabajo, al tratar de la *civitas Sicana* y la *palus Naccararum*, topónimos todos ellos de la costa levantina.

*TYRICHAE, la [ciudad] de los tirios*  
Avieno, *Ora maritima*, versos 496-503

Fuere propter civitates plurimae  
quippe hic Hylactes, Hystra, Sarna et nobiles  
Tyrichae stetero. Nomen oppido vetus  
gazae incolarum maxime memorabiles  
per orbis oras, namque praeter caespitis  
fecunditatem, qua pecus, qua palmitem,  
qua dona flavae Cereris educat solum,  
peregrina Hiberno subvehuntur flumine.

No cabe duda de que estamos ante la descripción de la ciudad que en un pasado más o menos remoto controlaba el comercio fluvial por el Ebro; esta ciudad recibía antiguamente (*nomen vetus*) el nombre de *Tyrichae*, nombre que más tarde se perdió y que no aparece en ninguna otra fuente literaria. Sobre *Tyrichae* ha habido toda suerte de hipótesis y de fantasías que me parece inútil reproducir aquí; todavía recientemente, Parreu<sup>9</sup> ha defendido, mediante argumentos filológicos, la relación entre los nombres de *Tartessos* y *Tyrichae* y la evolución de esta raíz hasta el nombre actual de Tortosa. En mi opinión, *Tyrichae* es la transcripción de \*Τύριχαι, nominativo femenino plural de un supuesto adjetivo \*Τύριχος, -α, -ον, formado mediante el sufijo -ιχος sobre Τύρος = Tiro. El adjetivo corriente es Τύριος, -α, -ον, aunque está también atestiguado Τυριαχός<sup>10</sup>. Chantraine<sup>11</sup> establece un matiz: «En grec le suffixe -ιχος fournit non pas des noms de peuples, mais des dérivés de noms de peuples... Librement le grec a constitué sur des noms de peuples et des noms de pays des dérivés en -ιχος, se rapportant soit à des personnes, soit à des choses».

<sup>9</sup> F. PARREU, *Tartessos-Tyrichae-Tortosa*, Col. «Dertosa» 6, Tortosa 1980.

<sup>10</sup> W. PAPE - G. BENSELER, *Wörterbuch der Griechischen Eigennamen*, Graz 1959, s.v.

<sup>11</sup> P. CHANTRAINE, *La formation des noms en grec ancien*, Paris 1933, pp. 384-404.

Τυρική está atestiguado únicamente en el Léxico Suda, en el párrafo transcrito a continuación:

Hesy. 2109 Ποσειδώνιος, Ὀλβιοπολίτης, σοφιστῆς καὶ ἱστορικός. Περὶ τοῦ Ὠκεανοῦ καὶ τῶν κατ' αὐτόν, Περὶ τῆς Τυρικῆς καλυμένης χώρας, Ἀττικᾶς ἱστορίας ἔν βιβλίοις δ', Λιβυκὰ ἐν βιβλίοις ια', καὶ ἄλλα τινά.

Lamentablemente ignoramos el significado de Τυρική y lo único que podemos deducir es que se trata de un topónimo, ya que se refiere a una χώρα. Un obstáculo a mi propuesta podría ser la transcripción con *ch* que da Avieno, lo cual haría pensar en Τυριχαί; pero ello no es un impedimento insalvable, teniendo en cuenta que el poeta latino transcribe Μαλάκα por *Malachae* (v. 426).

Si *Tyrichae* parece un topónimo fantasma que no se vuelve a encontrar en ningún texto, sin embargo lo curioso es que en la actualidad subsiste el topónimo Tirig, que etimológicamente no parece presentar problemas para establecer una relación entre ambos. En efecto, Moreu<sup>12</sup>, ajeno a mis especulaciones, lo califica de prerromano y lo hace derivar de *Tyricas*. Tirig es un pequeño pueblo del Maestrazgo y como realidad urbana no tiene nada que ver con *Tyrichae*. Todos sabemos que los topónimos se conservan, pero no siempre en su sitio originario; quizás los casos más conocidos sean *Pollentia* = Alcudia (no Pollensa), *Capua* = Santa Maria Capua Vetere (la actual Capua es la antigua *Cassilinum*).

Soy consciente de lo arriesgado de mi hipótesis, pues estoy sugiriendo que *Tyrichae* significa algo así como «la Tiria» o «la de los tirios»; sin embargo, mi hipótesis es menos arriesgada de lo que parece si la confrontamos con la realidad arqueológica actual. La presencia fenicia en la región del Bajo Ebro se conoce desde que, en 1968, Maluquer planteó abiertamente esta cuestión y dio a conocer los materiales de la necrópolis paleo-ibérica de Mas de Mussols (La Palma)<sup>13</sup>. Posteriormente fue el yacimiento de Vinarragell (Burriana)<sup>14</sup> el que

<sup>12</sup> E. MOREU, *Els nostres noms de llocs*, Mallorca 1982, p. 151.

<sup>13</sup> J. MALUQUER, «Los fenicios en Cataluña», *Tartessos y sus problemas, V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular (Jerez de la Frontera, 1968)*, Barcelona 1969, pp. 248-249. *La necrópolis paleoibérica de «Mas de Mussols», Tortosa (Tarragona)*, Programa de Investigaciones Protohistóricas VIII, Barcelona 1984.

<sup>14</sup> N. MESADO, *Vinarragell (Burriana, Castellón)*, Trabajos Varios del SIP, núm. 46, Valencia 1974. N. MESADO y O. ARTEAGA, *Vinarragell III (Burriana, Castellón)*, Trabajos Varios del SIP, núm. 61, Valencia 1979. N. HESADO, «Nuevos materiales arqueológicos en el Pozo I del yacimiento de Vinarragell (Burriana, Castellón)», *APL XVIII (Homenaje a D. Fletcher, II)*, 1988, pp. 287-320.

estableció un enlace entre el Sudeste (Los Saladares, Crevillente) y el Bajo Ebro. Desde entonces, los materiales fenicios conocidos procedentes de esta área geográfica no han hecho sino aumentar<sup>15</sup> y lo que es más interesante, remontar el Ebro, llegando a ofrecer una notable dispersión en la Terra Alta y en el Bajo Aragón<sup>16</sup>. Algo similar ocurre en el Bajo Maestrazgo<sup>17</sup>, al norte del País Valenciano; es interesante a este respecto observar el mapa de distribución de las ánforas fenicias en dicha región, publicado por A. Ribera<sup>18</sup>: cubre el territorio de la actual provincia de Castellón hasta el río Mijares.

Esta presencia fenicia en torno a la desembocadura del Ebro, que todo el mundo está de acuerdo en datar entre el último cuarto del siglo VII y el primer cuarto de siglo VI –grosso modo, entre el 630-625 y el 575– obtuvo una rotunda confirmación con el descubrimiento, en julio de 1986, del yacimiento de Aldovesta<sup>19</sup>, en el término municipal de Benifallet, a unos quince kilómetros río arriba de Tortosa.

<sup>15</sup> O. ARTEAGA, J. PADRÓ y E. SANMARTÍ, «El factor fenici a les costes catalanes i del Golf de Lió», *Els pobles pre-romans del Pirineu, 2 Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, Puigcerdà 1978, pp. 129-135. «La expansión fenicia por las costas de Cataluña y del Languedoc», *Los fenicios en la Península Ibérica* (dirigido por G. DEL OLMO y M.E. AUBET, AUSA, Sabadell 1986, pp. 303-314.

<sup>16</sup> E. SANMARTÍ, «Las cerámicas finas de importación de los poblados prerromanos del Bajo Aragón (Comarca del Matarranya)», *CAPC 2*, 1975, pp. 85-127; véase p. 94, poblado de Sant Cristòfol de Maçalió.

<sup>17</sup> F. GUSI y E. SANMARTÍ, «Asentamientos indígenas preibéricos con materiales fénico-púnicos en el área costera del Baix-Maestrat (provincia de Castellón de la Plana)», *Ampurias*, 38-40 (*Simposi Internacional Els orígens del món ibèric*, Barcelona-Empúries, 1977), 1976-1978, pp. 361-380. A. OLIVER, «Las influencias mediterráneas en el mundo ibérico de la zona sur del delta del Ebro», *CPAC 7*, 1980, pp. 99-118.

<sup>18</sup> A. RIBERA, *Las ánforas prerromanas valencianas (fenicias, ibéricas y púnicas)*, Trabajos Varios del SIP, núm. 73, Valencia 1982, pp. 94-99, mapa 2.

<sup>19</sup> M. MASCORT, J. SANMARTÍ y J. SANTACANA, «L'establiment protohistòric d'Aldovesta (Benifallet, Baix Ebre). Un punt clau del comerç fenici a Catalunya meridional», *Tribuna d'Arqueologia*, 1987-1988, pp. 69-76. «Noves dades sobre el comerç fenici a Catalunya», *Prehistòria i Arqueologia de la Conca del Segre. Homenatge al Prof. Dr. Juan Maluquer de Motes* (7è Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà), Puigcerdà 1988, pp. 185-199. «Aldovesta. Les bases d'un model·le comercial dans le cadre de l'expansion phénicienne au nord-est de la Péninsule Ibérique», *Il Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, Roma 1987, en prensa. «El jaciment protohistòric d'Aldovesta i el comerç fenici al curs inferior del riu Ebre», *Acta Arqueològica de Tarragona II* (1988-1989), pp. 21-28. «El yacimiento de la Primera Edad del Hierro de Aldovesta (Benifallet, Baix Ebre). Un enclave del comercio fenicio en el bajo Ebro», *XIX Congreso Nacional de Arqueología (Castellón de la Plana, 1987)*, en prensa.

Dicho yacimiento, situado en un meandro del Ebro, ocupa unos doscientos metros cuadrados en el extremo sudoriental de la plataforma superior de un mogote a sesenta metros sobre el nivel del río; en él se descubrieron elementos pertenecientes, por lo menos, a un centenar de ánforas fenicias, casi todas del tipo 1 de Toscanos-Vuillemot R-1. La cronología del yacimiento va desde la mitad del siglo VII hasta los primeros decenios del siglo VI.

Si las ideas propuestas fueran mínimamente acertadas, de ellas podría deducirse que este pasaje del Periplo de Avieno transmite una fuente, no precisamente masaliota, de inicios del siglo VI aC, anterior o simultánea al inicio de la presencia focense en las costas del Levante hispánico y al establecimiento de la Neápolis emporitana.

Todo ello no significa que yo esté sugiriendo identificar la literaria *Tyrichae* con la realidad arqueológica de Aldovesta, ya que el grupo establecido en dicho yacimiento debía ser muy pequeño y su función esencial era la comercial. No obstante, son interesantes algunas observaciones sobre la geografía de la zona: Aldovesta está muy cerca —río arriba— del poblado ibérico de la Roca Roja, situado a la orilla del Ebro y éste se halla casi al pie del Coll del Som, en cuya cima parecen existir restos de una fortaleza ibérica; el Som es el auténtico «cerrojo» del comercio fluvial del Ebro. Pero, las fantasías sobre una «ciudad» fabulosamente rica pueden ser tan sólo leyendas de época colonial. Hasta ahora la investigación arqueológica no ha descubierto la existencia de ningún enclave que pueda considerarse como un establecimiento colonial permanente; esto puede ser debido simplemente al hecho de no haber sido hallado todavía, o, como ha sido sugerido ya en repetidas ocasiones, a que Ibiza era utilizada como base comercial estable.

Avieno dice que los habitantes de *Tyrichae* eran muy ricos a causa de la fertilidad de la región, que producía *pecus*, *palmes* et *dona Cere- ris*. Podría pensarse que *pecus* et *dona Cere- ris* son meros tópicos aplicables a buen número de regiones o ciudades, pero también podría verse en este texto un reflejo del posible carácter agrícola de la colonización fenicia<sup>20</sup>. *Palmes* es un término demasiado preciso para ser

<sup>20</sup> M.E. AUBET, «Los centros fenicios del Sur de España: su función en el marco del territorio», *II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, Roma 1987, en prensa. Tiro y las colonias fenicias de Occidente, Barcelona 1987, pp. 268-269. C.G. WAGNER y J. ALVAR, «Fenicios en Occidente: la colonización agrícola», *Rivista di Studi Fenici* XVII, 1, 1989, pp. 61-102, J. ALVAR y C.G. WAGNER, «La actividad agrícola en la economía fenicia de la Península Ibérica», *Gerión* 6, 1988, pp. 169-185.



un tópic y por tanto merece un comentario aparte. A partir de un pasaje de Festo (246, *Palmes, vitium sarmenta appellantur, quod in modum palmarum humanarum virgulas quasi digitos edunt*) casi todos los investigadores consideran que *palmes* significa «vid»; sería en tal caso la primera mención del cultivo de la vid en la Península Ibérica<sup>21</sup> y la única mención en el Periplo. Yo tengo muchas dudas sobre esta interpretación, fundamentalmente por dos razones. La primera se refiere a la introducción de la vid en la Península: siempre se nos ha dicho que la debemos a los griegos focenses, pero este hecho está por demostrar y en la actualidad no parece fácil hacerlo. En primer lugar porque en esta zona del Mediterráneo la presencia de la vid en época prerromana sigue sin documentarse de forma clara y masiva<sup>22</sup>; por otra parte, aun cuando se encuentren semillas de *vitis vinifera*, esto no significa automáticamente un conocimiento del cultivo y de la poda de la vid y de la elaboración del vino. En segundo lugar, también la presencia focense en esta zona es en la actualidad bastante hipotética; basta para constatar este hecho contemplar los mapas de los hallazgos de ánforas masaliotas en nuestras costas<sup>23</sup>: nada en torno a las bocas del Ebro, menos de veinte fragmentos entre el Ebro y Huelva. En consecuencia, hay que replantearse la vieja hipótesis de la introducción de la vid por parte de los focenses y considerar la posibilidad de que fueran los fenicios quienes la trajeran. Sea como fuere, conocida o no la *vitis vinifera* en los inicios del siglo VI aC, en lo que todo el mundo parece estar de acuerdo es en atribuir a los griegos la introducción entre los pueblos indígenas de la llamada «cultura» o «civilización del vino»<sup>24</sup>. Con estas premisas, no

<sup>21</sup> E. CUADRADO, «Corrientes comerciales de los pueblos ibéricos», *Estudios de economía antigua de la Península Ibérica*, Barcelona 1968, pp. 117-142; véase p. 124, donde además hay un error de IV por VI. F. PRESEDO, «Economía ibérica», *Historia de España Antigua*, t. I, Cátedra, Madrid 1980, pp. 171-172, donde el error se transmite.

<sup>22</sup> R. BUXÓ, «Estudio paleocarpológico (campana de excavaciones del año 1986 en el sector sur de la Neápolis de Ampurias)», CPAC 12, 1986, pp. 199-207: estudia tan sólo 14 semillas de *vitis*. Sobre este tema, véase también Z. CASTRO y M. HOPF, «Estudio de restos vegetales en el poblado protohistórico Illa d'en Reixach (Ullastret, Gerona)», *Cypsela* IV, 1982, pp. 103-111: de este yacimiento tan sólo publican una semilla de *vitis*.

<sup>23</sup> *Les amphores de Marseille grecque. Chronologie et diffusion (VIe - Ier s. av. J. C.)* (bajo la dirección de M. BATS), Aix-en-Provence 1990.

<sup>24</sup> J.P. MOREL, «Greek Colonization in Italy and the West (Problems of Evidence and Interpretation)», *Crossroads of the Mediterranean*, Providence (Rhode Island) 1983, pp. 123-161; véanse pp. 130-131 y 153. R. OLMOS y M. PICAZO, «Zum handel

es posible imaginar, porque carece de toda lógica, que los fenicios —o los griegos, para quienes continúan siguiendo a Schulten— vinieran a la Península Ibérica a buscar vino, cuando lo que hacían era más bien lo contrario. En consecuencia, hay que buscar otra solución para *palmes*. La segunda razón de mis dudas se refiere al significado real de *palmes*<sup>25</sup> en el texto: en mi opinión, podría perfectamente significar «palmito» o «palmera enana», en catalán «margalló», en griego χαμαιώψ, en botánica *chamaerops humilis*. Teofrasto (s. IV-III aC), en el libro II de su obra *Investigaciones sobre las plantas*, dedica todo el capítulo sexto a hablar sobre las palmeras en general y el último párrafo de dicho capítulo, a dar algunas referencias sobre ὁ χαμαιωψής. El párrafo fue literalmente copiado por Plinio, en H.N., XIII, 9, 39. Hay en estos textos datos que creo nos interesan:

<p>Οἱ δὲ χαμαιριφείς καλούμενοι τῶν φοινίκων καὶ μαλακὸν ἔχουσι τὸ φύλλον, διὸ καὶ πλέ- κουσιν ἐξ αὐτοῦ τὰς τε σπιρίδας καὶ τοὺς φορμούς· πολλοὶ δὲ καὶ ἐν τῇ Κρήτῃ γίνονται καὶ ἐτι μᾶλλον ἐν Σικελίᾳ.</p>	<p>πλατὺ γὰρ vocantur autem chamaeropes, folio latiore ac molli ad vitilia uti- lissimo, copiosae Creta sed magis in Sicilia.</p>
---	---

La realidad es que el palmito es la única palmera autóctona de Europa con un área de distribución mediterránea<sup>26</sup> y que la artesanía del palmito tiene una importante tradición en el área geográfica objeto de nuestro estudio. De hecho, hasta la aparición del plástico, con palmito se fabricaban cestos que servían para el transporte de aceitunas, naranjas, etc. El núcleo más importante de esta industria es la región del Ebro, con dos sectores principales, el de la Ribera de Ebro y el de los Puertos de Beceite<sup>27</sup>; la presencia del palmito se extiende hacia el sur por la provincia de Castellón, ya que a él debe su nombre el «Desierto de las Palmas». Con frecuencia se habla de las industrias antiguas de materiales perecederos, tales como lino, esparto, lana, etc.; quizás estamos ante una de ellas.

mit Griechischen vasen und bronzen auf der Iberischen Halbinsel», MM 20, 1979, pp. 197-198.

<sup>25</sup> *Thesaurus Linguae Latinae*, vol. x, 1, fasc. 1, 1982, s.v. *palmes*, -itis se utiliza en latín con el significado de «sármiento» y también para designar ramas de otros tipos de árboles y plantas. Raramente significa «vid» de modo genérico.

<sup>26</sup> *Gran Enciclopèdia Catalana*, Barcelona 1976, s.v.

<sup>27</sup> J. PENA, «La industria del palmito en los Puertos de Beceite», *Estudios Geográficos* 86, 1962, pp. 45-55.

Hay en este pasaje de la *Ora maritima* un par de detalles más que quizás merezca la pena comentar, aunque sea brevemente:

1. Los nombres de dos de las ciudades citadas por Avieno «sueñan» a griego: *Hylactes* e *Hystra*. Para Schulten<sup>28</sup> *Hylactes* parece derivado de ὕλη ακτῆς, «bosque del Cabo», y Jacob la acepta plenamente. Por su parte, Jacob<sup>29</sup> supone que *Hystra* proviene del griego ὕστερα, «la otra», «la siguiente», e incluso piensa que son las reescrituras sucesivas las que han convertido este término en un topónimo. En mi opinión, esta solución no tiene demasiado sentido y por otra parte quizás sería preferible transcribir Ἰστρά.

Lo curioso —e ignoro si se trata de una coincidencia— es que el macizo montañoso que ocupa el litoral de la provincia de Castellón entre el llano de Vinaroz-Benicarló al norte y la ribera de Torrelblanca al sur se llama actualmente sierra de Irta<sup>30</sup>. ¿Puede verse en el topónimo Irta una derivación del Istra transmitido por Avieno? La verdad es que la localización geográfica incita a ello.

2. En este pasaje hay otro detalle que atrae la atención: la presencia del término *gaza*. Se trata de un sustantivo poco usado en latín<sup>31</sup>, utilizado por Avieno con el significado de «riquezas». γάζα significa en origen «tesoro real de Persia» (Tucídides, VIII, 11, 5), más adelante «tesoro real» y finalmente «gran suma de dinero» (Polibio, XI, 34, 12; XXII, 26, 21). Según Pomponio Mela, I, 64, *Ceterum in Palaestina est ingens et munita admodum Gaza: sic Persae aërarium vocant et inde nomen est quod...* Efectivamente, *gaza* es una palabra de origen persa —\**ganza*<sup>32</sup>—; para su paso al griego se han supuesto —quizás sin necesidad, en opinión de E. Masson<sup>33</sup>— intermediarios fenicios y la pérdida de la *n* (γάζα < \**ganza*) apoya esta suposición, a pesar de que hasta ahora el término no está atestiguado en fenicio. Sea como fuere, ¿se trata de un término introducido por Avieno o procede de la fuente original? La cuestión no es banal; si se tratara de

<sup>28</sup> A. SCHULTEN, *Avieno, Ora maritima*, p. 134.

<sup>29</sup> P. JACOB, «Notes sur la toponymie grecque...», p. 262.

<sup>30</sup> *Gran Enciclopèdia Catalana*, Barcelona 1976, s.v.

<sup>31</sup> *Thesaurus Linguae Latinae*, vol. VI, s.v.

<sup>32</sup> W. BRANDENSTEIN y M. MAYRHOFER, *Handbuch des Altpersischen*, Wiesbaden 1964, p. 120. Debo estas informaciones a José Fortes y a Agustí Alemany, a quienes agradezco cordialmente su ayuda y colaboración.

<sup>33</sup> E. MASSON, *Recherches sur les plus anciens emprunts sémitiques en grec*, París 1967, p. 30.

una pervivencia, ello significaría que en el antiguo texto no se utilizaba un término griego, sino probablemente fenicio.

Se ha dicho que la antigua *Tyrichae* estaba situada más o menos en el mismo emplazamiento que la actual Tortosa, pero dicha afirmación es, hoy por hoy, gratuita; teniendo en cuenta que el Delta no existiría<sup>34</sup> y que el Ebro seguramente formaría un amplio estuario, el control del comercio fluvial podría estar río arriba. Los versos siguientes –504-506– de la *Ora maritima* nos ayudan a comprenderlo:

Iuxta superbum mons Sacer (o Acer) caput exerit,  
Oleumque flumen proxuma agrorum secans  
geminos iugorum uertices interfluit.

El comentario de Schulten<sup>35</sup> a estos versos resulta bastante sorprendente para cualquiera que conozca mínimamente la región; en su opinión, «los dos montes, entre los que se dice que el Ibero desemboca en el mar, el Monte Sagrado y el Sello, son el Montsiá (764 m) al sur y el Coll del Alba (369 m) al norte». Para empezar, Avieno no dice nada de la desembocadura del Ebro; lo que dice el texto es que *iuxta Tyrichas* se levanta el *mons Sacer* (o *Acer*) y el *Oleum-Hiberum* fluye entre dos cordilleras. Esta descripción corresponde al Ebro más arriba de Tortosa, cuando fluye encajonado entre la sierra de Cardó (940 m) al norte y la sierra de la Espina, al sur. Lo más interesante es que el contrafuerte septentrional de los Puertos de Beceite, en el límite de los actuales municipios de Horta de Sant Joan, Prat de Compte y Pauls lleva el nombre de Montsagre<sup>36</sup>, que evidentemente y sin necesidad de muchas explicaciones filológicas, reproduce el nombre de *mons Sacer* (o *Acer*).

No me interesa entrar aquí en la controversia de los nombres del Ebro<sup>37</sup>, puesto que no es ése mi objetivo. Lo que no puedo eludir es

<sup>34</sup> A. MALDONADO, *El Delta del Ebro. Estudio sedimentológico y estratigráfico*, Barcelona 1972: la llanura deltaica actual debió iniciar su desarrollo en gran parte con posterioridad a alcanzarse un nivel eustático muy próximo al presente, *unos cuatro mil años antes de la actualidad* (p. 268). Sin embargo, el desarrollo de esta llanura deltaica ha sido favorecido por los depósitos deltaicos preexistentes.

<sup>35</sup> A. SCHULTEN, *Avieno, Ora maritima*, p. 135.

<sup>36</sup> *Gran Enciclopèdia Catalana*, Barcelona 1976, s.v.

<sup>37</sup> J. CARCOPINO, «Le traité d'Hasdrubal et la responsabilité de la deuxième guerre punique», *REA* 1953, pp. 258-293. P. JACOB, «L'Ebre de Jérôme Carcopino», *Gerión* 6, 1988, pp. 187-222.

el problema del *amnīs Tyrius* = Τύριος y el *oppidum Tyris* = Τύρις. La cuestión la abordaré más extensamente al referirme a la πόλις Σικανία, pero debo expresar aquí mi desacuerdo con Jacob<sup>38</sup>, quien identifica tranquilamente *Tyrichae* y *Tyris* y sitúa la ciudad en el yacimiento ibérico de la Carencia, cerca de Turis; supone que en las fuentes de la *Ora maritima* debían yuxtaponerse dos descripciones, una en sentido norte-sur y otra sur-norte, y en consecuencia el sitio de la Carencia aparece con dos nombres, *Tyris* y *Tyrichae*. Sobre el párrafo dedicado por Avieno a *Tyrichae* y a la presencia de un río navegable en sus proximidades, no hace el más mínimo comentario. Aunque en estos momentos no tengo una explicación válida para *Turis*, no creo que sea un doblete de *Tyrichae*, sino una prueba más de la presencia fenicia en la zona. La pervivencia de dos topónimos diferentes –Tirig y Turis– en regiones diversas apoya también esta idea.

De todo lo dicho hasta ahora podemos extraer algunas conclusiones:

1. Al menos en parte, la *Ora maritima* transmite un testimonio de la presencia comercial fenicia, y no griega.

2. Si nos atenemos al pasaje analizado y a otros ya estudiados que publicaré próximamente, hay que datar este testimonio en el primer cuarto del siglo VI aC.

3. La pervivencia de la toponimia, aunque no sea en sus lugares originarios, confirma la realidad y la veracidad de los topónimos transmitidos por Avieno.

Por imperativos de tiempo y de espacio, la segunda parte de este trabajo será publicado en el próximo número de esta misma revista. Puesto que los temas analizados serán más numerosos, allí podrán encontrarse unas conclusiones más amplias y unas consideraciones sobre las posibles fuentes de estos pasajes de claras resonancias fenicias.

<sup>38</sup> P. JACOB, «Notes sur la toponymie grecque...» op. cit., p. 259, nota 111 y p. 262.